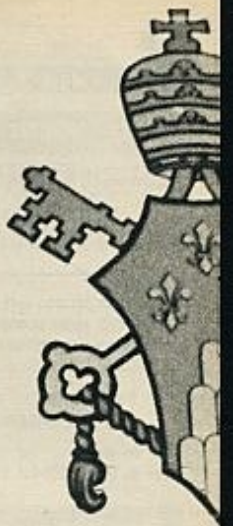


AIR-INDIA

AIR-INDIA





EL PAPA VIAJERO

TODO está confirmado. Lo que empezó siendo un rumor se ha traducido en un programa. En este momento se conocen ya los horarios exactos de la estancia del Papa en Nueva York. El próximo día 4 de octubre, y durante sólo unas horas, Pablo VI será huésped de la ciudad de los rascacielos no en tanto que capital económica de los Estados Unidos y, en consecuencia, del mundo occidental, sino en cuanto sede topográfica de las Naciones Unidas. Este hecho se ha pretendido desde el principio que quede bien claro. No se trata de la visita a un país determinado, sino a la Organización que pretende representar a todos los existentes, salvo excepciones. La paz y el desarme serán los temas de los que el Pontífice se ocupe en su intervención ante la magna asamblea, lo mismo que el Concilio habrá de hacerlo en el esquema XIII de su cuarta sesión. Y lo mismo que la O. N. U., a principios del pasado mes de junio, hizo suyo, por ochenta y un votos contra uno —Albania— y dieciocho abstenciones, el llamamiento de Pablo VI.

Sin ningún género de dudas, éste es el desplazamiento más importante de los realizados por ninguno de los últimos Papas, incluidos los anteriores de Pablo VI, al que ya se empieza a llamar «el Papa viajero». Si en el caso del viaje a Palestina, realizado en enero de 1964, podía hablarse de peregrinación en un sentido estrictamente religioso, aunque la entrevista celebrada con el Jefe de la Iglesia Ortodoxa Griega en Jerusalén dejara bien claro que se trataba de algo más que de una visita a los lugares donde transcurrió la vida de Cristo; si en la visita a la India realizada en diciembre del mismo año **SIGUE**

El mundo entero espera con ansiedad la visita de Pablo VI a la sede de las Naciones Unidas, ante cuya Asamblea hará un llamamiento a la paz, en la línea del adoptado por la O. N. U. en junio con 81 votos a favor, 18 abstenciones y uno en contra.

EL PAPA VIAJERO



Pablo VI realizó su primer viaje a Tierra Santa en enero de 1964. Tenía, junto a su sentido de peregrinación a los lugares donde vivió Cristo, una repercusión más amplia. En Jerusalén, el Papa —que aparece en la foto superior junto a las aguas del Jordán— se entrevistó con el Jefe de la Iglesia Ortodoxa Griega, Athenágoras.

existía como motivo inmediato la celebración del Congreso Eucarístico, aunque se celebraran también conversaciones con jefes religiosos hindúes, en los que el Papa hizo abiertamente citaciones de los textos sagrados indios, en este caso puede hablarse, lisa y llanamente, de una «misión al mundo seglar».

En el fondo, puede hablarse de una continuación de la política emprendida por el actual Papa, que muchos definen como hasta cierto punto contradictoria con la seguida por el mismo en el Concilio, pero que un análisis serio permite identificar con ella. La actitud mantenida frente a los cristianos no católicos y a los no cristianos, el acercamiento prudente a los ateos, el envío de un observador a los coloquios de Salzburgo prueban que la etapa de apertura puesta en marcha por Juan XXIII y el Concilio no puede experimentar una reversión. Los estudiosos de asuntos vaticanos hablan, incluso, de que la verdadera tarea del Papa comenzará cuando el Concilio se cierre definitivamente y quede claro si los esquemas hasta ahora más vidriosos —entre los que se cuenta el referente a la absolución





El viaje a la India que el Papa hizo en diciembre del 64 provocó más de un comentario en contra, a pesar de la justificación que ofrecía la celebración del Congreso Eucarístico, en cuyo marco procedió a la consagración de obispos de los cinco continentes, en una combinación similar a la que constituirá su séquito a la O.N.U.

del pueblo judío del crimen de «deicidio», que sigue siendo objeto de violentas discusiones, en virtud de sus repercusiones políticas— son definitivamente aceptados o no.

En todo caso, la importancia histórica del acontecimiento que tendrá lugar dentro de muy pocos días es incuestionable. Acudan o no los Jefes de Estado a los que se intenta congregarse para tan trascendental fecha. Se reconozca o no por la mayoría de los reunidos la trascendencia de la personalidad del visitante. Hace unos días, monseñor Pericle Felici, en nombre de los padres conciliares, leía un mensaje dirigido al ilustre viajero: «En el momento en que os preparáis a partir para Nueva York para anunciar la paz en nombre del Señor a la insigne Asamblea de las Naciones Unidas, queremos que sepáis que todos los que participamos aquí en el Concilio unimos a vuestra voz la nuestra y que con vos elevamos a Dios nuestras fervientes plegarias para que el don de la paz, que estos días vemos en tan gran peligro, sea anunciada a todos los hombres de buena voluntad».

(Fotos ARCHIVO)

